

Capítulo 72

El banquete estaba llegando a su fin. Antes de darme cuenta, la mitad de la gente ya se había ido.

Martina Diva no se veía por ningún lado en el pasillo. Me tomé un momento para recuperar el aliento y miré a mi alrededor. Ya nadie parecía prestarme atención.

'Parece un buen momento para escapar.'

Me despegé de la pared y escaneé un lado del pasillo. Allí fue donde se había reunido el grupo más ruidoso.

'Uf.'

Juppe y sus seguidores estaban reunidos allí. Se mezclaba con varios nobles, presumiendo de su influencia.

'¿Ilay?'

Juppe e Ilay estaban hablando. Ilay, siempre sociable, mantenía una sonrisa suave incluso delante de Juppe.

Nuestras miradas se cruzaron.

'Ayúdame, Luka.'





Ilay movió los labios rápidamente, moviendo los labios las palabras. Parecía que Juppe le impedía irse.

Para Juppe, traer a Ilay—un fuerte aspirante para el próximo jefe de la familia Carthica—sería lo ideal.

'Qué fastidio.'

Quería evitar hablar con Juppe en este banquete. Pero tampoco podía dejar a Ilay atrapado allí.

Me acerqué a Juppe y su grupo. Sus miradas se dirigieron inmediatamente hacia mí.

"Ilay, ahí estás. ¿Tienes un momento?"

Mientras llamaba a Ilay, Juppe frunció el ceño.

"Luka, ¿no ves que estamos en medio de una conversación? Qué grosero."

"Sé que es de mala educación, pero esto tiene que ver con asuntos de la Guardia Imperial. Es urgente e importante."

"¿Negocios? ¿Durante un banquete?"

Juppe entrecerró los ojos, esperando a que le explicara.



"No puedo discutir detalles con un forastero que no forma parte de la Guardia Imperial."

Respondí con calma. Por eso mismo odiaba hablar con Juppe: siempre intentaba buscar pelea. Apenas contuve las ganas de romperle los dientes delanteros.

"¿Qué clase de deber importante tendría un simple cadete—"

Juppe se detuvo a mitad de frase, dándose cuenta de su error. Debió de olvidar momentáneamente lo que celebraba este banquete.

"Hay muchas tareas importantes. Como rastrear a un fugitivo de máxima prioridad, por ejemplo. La confidencialidad es fundamental en los asuntos de la Guardia Imperial, hermano."

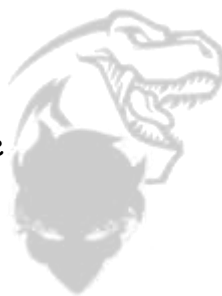
"S-lo sé. Ilay, hablaremos otra vez la próxima vez..."

Juppe finalmente soltó a Ilay y se fue.

Ilay soltó un suspiro cuando Juppe desapareció.

"Gracias, Luka. Tu hermano es bastante persistente."

"Tienes parte de la culpa. Seguías entreteniendo su conversación con esa sonrisa tuya. Por supuesto que se quedó."



"Mentías sobre el asunto importante, ¿verdad?"

"¿Qué opinas? Ahora vete a casa. El banquete ha terminado."

Caminé hacia la entrada del salón de banquetes y hablé.

"¿No tienes curiosidad por saber de qué hablamos Juppe y yo?"

"Probablemente fue algo trivial. No me importa."

Lo decía en serio. Y ya podía imaginar de qué iba su conversación.

"Me preguntaba si tenías alguna debilidad. Ten cuidado. Parece que ahora planea mantenerte más bajo control en serio."

Ilay no sonaba especialmente preocupado cuando lo dijo. Probablemente había valorado el carácter de Juppe tras solo unas pocas conversaciones. Juppe era un verdadero noble—en el peor sentido de la palabra.

Por cortesía, despedí a Ilay antes de volver al salón de banquetes. Antes de irme, necesitaba informar a Hemillas.

"Lo has hecho bastante bien hoy, hijo. Descansa un poco."

Hemillas le ofreció un breve cumplido.





Los altos funcionarios y generales que estaban a su lado murmuraban entre ellos. Sus miradas se posaron brevemente en mí.

Sus ojos estaban tan carentes de emoción que parecían casi inorgánicos. Cada uno de ellos era una figura extraordinaria, hasta el punto de que ni siquiera mi acceso de Supervisor podía acceder a información sobre ellos.

Estas fueron las personas que realmente impulsaron el imperio. No, llamarlos monstruos sería más exacto.

* * *

Salí del salón de banquetes y caminé por el pasillo.

Había estado saciando mi sed con alcohol durante todo el banquete, y ahora mis sentidos se sentían extrañamente desajustados.

'Asqueroso.'

No podía entender a la gente que disfrutaba de esto. ¿Por qué alguien embotaría deliberadamente las funciones de su cuerpo y cerebro?

Murmurando para mí misma, miré las paredes.

El salón de banquetes imperial alquilado por la familia Custoria fue uno de los anexos del palacio. Por ello, el pasillo estaba adornado con retratos de emperadores anteriores.





Las pinturas del primer emperador, Dino Accretia, eran especialmente numerosas, casi como una serie.

'Dino Accretia.'

Me detuve frente a un retrato de cuerpo entero. Representaba al primer emperador alzando su espada en lo alto. La pintura radiante usada para el fondo creaba un efecto de halo luminoso a su alrededor.

Al desviar la mirada hacia la siguiente pintura, vi al primer emperador sosteniendo una bandera, rodeado de sus seguidores. Parecía simbolizar la fundación del imperio.

Paso, paso.

Mientras caminaba por el pasillo, observé las pinturas. Representaban especies alienígenas salvajes y la valiente lucha del emperador contra ellas.



... Santo y divino.

También se ilustraron los logros y registros de otros emperadores, pero ninguno alcanzó el mismo nivel de grandeza que el primer emperador.

'Emperador Yuri Accretia.'

Me detuve frente al último retrato del emperador. Cada emperador anterior guardaba un parecido sorprendente con el primero, como si quisiera evocar su imagen. Yuri Accretia no fue una excepción.



El mero hecho de que se pareciera a Dino Accretia le otorgaba un aire de autoridad. Así de reverenciado era el primer emperador como padre del imperio.

Click.

Los pasos resonaban sobre el suelo de mármol. Levanté la cabeza y miré hacia el final del pasillo.

"¿Así que eres la estrella del banquete de esta noche—Lukauss Custoria?"

La voz era clara y refrescante. Tenía un tono neutral, dificultando determinar si pertenecía a un hombre o a una mujer.

No era solo la voz. Observé cómo la figura emergía de las sombras del pasillo. Su cabello morado, liso y bien recortado, llegaba hasta la nuca. Sus rasgos eran afilados pero delicados, dándoles un aspecto andrógino.



Pero al mirar más de cerca, quedó claro que era un chico.

Click.

Mis ojos cibernéticos se activaron. Intenté acceder a su información. Pero no apareció nada—ni siquiera el más mínimo detalle.

Por su aspecto, parecía tener más o menos mi edad. Llegué rápidamente a una conclusión.

"... Es un honor conocer a un descendiente del Fundador."



Bajé la cabeza y me arrodillé.

"¿Ah, sí? Lo pillas rápido. No es de extrañar que pudieras obtener mérito militar siendo un simple cadete."

Habló con admiración, acercándose un poco más.

'Un menor cuya información es inaccesible ni siquiera para el Supervisor.'

Y esto era un anexo imperial.

'El chico que tengo delante es muy probable que sea de la realeza. Incluso podría ser uno de los hijos del emperador.'

La familia imperial estaba envuelta en secreto, salvo aquellos que ocupaban cargos oficiales.

Solo el emperador y su sucesor aparecían ocasionalmente en público. Actualmente, solo el emperador Yuri Accretia y el famoso Príncipe Heredero Carmesí, Fransech Accretia, habían sido vistos por el público.

"Puedes levantarte, Lukaus."

Sin decir palabra, me levanté. Por muy arrogante que pudiera ser, nunca me atrevería a cuestionar a un miembro de la familia imperial.

Nunca se debe preguntar nada hasta que el propio miembro de la realeza decida hablar.





"Sígueme. Te mostraré el jardín."

¿Qué clase de capricho era este? Aun así, le seguí.

'No hay nadie cerca.'

El banquete acababa de terminar, pero el pasillo estaba inquietantemente silencioso. Aparte del niño y yo, no había señales de vida.

'Despejaron la zona delante de su ruta.'

El control de la multitud había sido tan fluido que ni yo me había dado cuenta.

'La información personal de un miembro de la realeza es uno de los secretos de más alto nivel del imperio.'

Sin autorización previa, era casi imposible ver el rostro de un miembro de la realeza—ni siquiera por casualidad.

'Por alguna razón, este chico me buscó en concreto.'

Intenté leer sus intenciones pero rápidamente me rendí. La deducción requiere información previa. Por muy avanzado que sea un ordenador, no puede llegar a una conclusión sin aportar.





Solo había una información que tenía sobre el chico: era de la realeza.

Golpe.

El chico abrió las puertas dobles de cristal. Más allá de ellos había un jardín.

En el centro del jardín había un estanque, reflejando la luna creciente como si se hubiera hundido en el agua. A su alrededor había innumerables flores y plantas, prosperando en un delicado equilibrio entre el caos y el orden.

"Quería hablar con la que todos han estado cotilleando."

El chico se acercó al estanque y extendió la mano sobre la superficie del agua.

¡Salpicadura!

Los peces del estanque asomaron la boca por encima del agua, siguiendo su mano. El niño movía los dedos como si esparciera comida.

¡Salpicadura! ¡Salpicadura!

Los peces se reunieron con entusiasmo, acercando sus bocas a su mano.

"Son unos tontos. Solo con extender la mano, piensan que les estoy dando de comer, así que corren frenéticamente hacia ellos. ¿Y los que venían por detrás? Ni siquiera saben lo que está pasando, pero aun así se reúnen. A





nadie le importa la verdad ni la realidad. Simplemente van a la deriva, siguiendo a otros."

Abrí un poco la boca y luego la cerré de nuevo. No era momento de hablar aún.

"Si quieres decir algo, adelante."

El chico me había dado permiso.

"... Pero solo se reúnen así porque ya han sido alimentados antes. Aprendieron de la experiencia."

"Así es, Lukaus. Si nunca recibían comida de verdad, no seguirían viniendo. Por eso a veces les doy de comer—lo justo para que piensen que sus esfuerzos tienen sentido. Para hacerles creer que consiguieron comida porque siguieron mi mano con diligencia."



Mantuve una expresión neutral. Sus palabras estaban cargadas de metáforas, pero no las comprendí del todo. Aun así, me sentía profundamente inquieto.

"Pero aunque no sea más que el capricho de su amo, quienes se rindan y permanezcan inmóviles no recibirán ni siquiera esa pequeña recompensa."

"Jaja, me alegro de haber hablado contigo. Tienes razón en eso también. Ya que estás aquí, echa un vistazo a tu alrededor. Estos koi, así como las flores y los árboles, son todas especies originales de la Tierra. Ni siquiera se hizo la más mínima modificación genética para ayudarles a adaptarse. Este jardín es como una Tierra en miniatura."

No sentí nada en particular. A mis ojos, no eran diferentes de cualquier otra planta o animal.

¡Salpicadura!

Me acerqué al estanque. El banco de koi nadaba hacia mí, sus rostros apagados abriendo y cerrando la boca.

"¿Qué te parece?"

El chico habló mientras miraba hacia abajo a los koi a mi lado.

"Cuanto más los miro... Supongo que son algo monos."

"¿De verdad? Luego, como ordenes, Lukaus Custoria—mátalos a todos."

Dio la orden como si hiciera una simple petición.

Si dijera que no me sorprendió, mentiría. Pero una orden es una orden.

Salpicadura.

Entré en el estanque, el agua llegó a mi ombligo. Los koi reunidos se dispersaron en todas direcciones. Pero en un estanque tan pequeño, no había ningún lugar para escapar.





Con calma, cumplí la orden.

El estanque iluminado por la luna se volvió rojo con la sangre de los koi. El reflejo de la luna ondulaba mientras el carmesí se extendía como nubes a la deriva. Los cuerpos sin vida de peces, con los cráneos aplastados en mi agarre, flotaron hacia la superficie.

"Bien hecho."

El niño me elogió mientras cogía uno de los koi muertos.

Crujido, crujido.

Hundiendo la cara en la barriga del pez, la devoró con avidez. La sangre se esparcía alrededor de su boca, un contraste inquietante con su apariencia refinada y noble. Su actuación fue simplemente salvaje.



"¿Quieres?"

Me tendió el koi muerto.

"Si es una orden, me la como."

Hablé mientras seguía de pie en el estanque.

"Hmm, eso suena a que no quieres."



El chico se limpió los labios manchados de sangre con el dorso de la mano.
Las manchas de sangre recorrían su mejilla como pintalabios borrosos.

No lo negué. Aunque me hiciera parecer arrogante, no tenía intención de halagarle con cortesías vacías ni de entregarme a sus grotescos hábitos gastronómicos.

"Puedes irte. Volvamos a vernos, Luka."

Al salir del estanque, me incliné profundamente en una despedida respetuosa.

Goteo, goteo.

Gotas de agua manchada de sangre caían a mis pies.

Aplasta, aplasta.

Caminé por el pasillo. El silencio inquietante había terminado y la gente había empezado a reaparecer—el control de multitudes había sido levantado.

Algunos de los asistentes al banquete estaban entre ellos. Podía sentir sus miradas sobre mí mientras caminaba.

... Agotador. Sentí como si un fantasma me hubiera poseído.

